

P. Pedro López, siempre mirando al presente como un signo de esperanza.

El P. Provincial de la Provincia española, José Luis Bartolomé, estuvo al inicio del encuentro, aunque no pudo acompañarnos toda la semana. El último día se unió a nosotros el Consejero Provincial, P. Rafael Alonso, que nos presentó el proceso de reestructuración en el que está embarcada la Provincia de Madrid.



El viernes por la tarde, presidida por el P. Pedro López, se celebró la Eucaristía de San Alfonso en la que hicieron su compromiso como Misioneros Laicos del Santísimo Redentor, los laicos sevillanos Manolo Sánchez-Matamoros y Julia Fontenla de Sevilla.

Los encuentros de San Alfonso están pasando por un momento especial de crecimiento. Es un placer convivir varias generaciones juntas: dos familias de Vigo y Valencia, abuelos, padres e hijos, han compartido este mismo encuentro cada uno con sus peculiaridades e intereses, naturalmente, pero siempre con el gozo de ver participar a los más pequeños en las Eucaristías con toda la seriedad de la que son capaces.

No sólo crecemos en número de generaciones. Éste es también el II Encuentro Ibérico, pues hemos compartido con laicos y consagrados redentoristas de la Provincia de Portugal, acompañados de su Provincial, P. Antonio Marinho, y su Vicario, P. Rui Santiago. Quizá el año que viene podamos contar también con laicos y consagrados de la Provincia de Roma.

Como siempre, ha sido una semana llena de maravillas. No podía ser menos en un lugar tan especial como el Monasterio de El Espino.

Pilar Hernán

Misionera Laica del Smo. Redentor



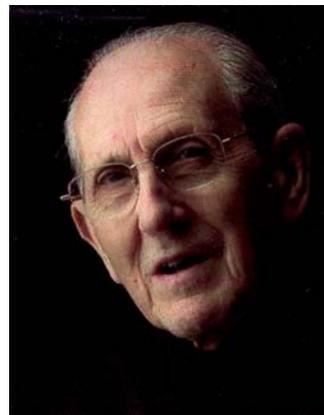
In memoriam PP. José M^a Goicoechea y Lucio García

Con diferencia de 15 días, se fueron a la casa del Padre los PP. José María Goicoechea Aizcorbe y Lucio García García.

P. José María Goicoechea Aizcorbe

Llegó destinado a la comunidad de Santander el 30 de junio de 2015. Traía consigo un informe médico de Pamplona con unos antecedentes de notable precariedad en su salud: marcapasos, amaurosis súbita derecha no recuperada, neoplasia de próstata intervenida quirúrgicamente, psoriasis, operación de varices en pierna izquierda, y algunas operaciones más de la rodilla derecha; a todo eso se ha de añadir la actualización de este informe con su historia actual en la que se indica como diagnóstico principal: arteritis temporal/polimialgia reumática, psoriasis.

Llegó a Santander muy optimista, sintiéndose muy a gusto; incluso uno de sus discípulos de la coral, Javier Ecay, promotor de la Fundación “Ars incógnita”, le había regalado un piano que instaló en su habitación; está provisto de un sistema de auriculares de manera que a nadie molesta. Al principio lo tocaba alguna que otra vez.



En los primeros meses todo iba muy bien: comía en el comedor de la comunidad, estaba siempre de buen humor y sonriente, hasta que un día, en el desayuno, se desmoronó y cayó sentado en el umbral de la puerta. A partir de entonces, ya pidió comer arriba, pues le costaba mucho levantarse, y pronto se quedó definitivamente en silla de ruedas. Iba perdiendo el humor cada vez más; le resultaba particularmente doloroso el comer.

De hecho no comía nada, o casi nada, y adelgazó muchísimo, quedándose “en los huesos”. Perdió la ilusión por todo, hasta por la música, y le pedía al Señor que no se olvidara de él y lo llevara ya.

Se animaba sensiblemente cuando lo visitaban sus hermanos escolapios, Javier y M^a Ángeles, que venían con cierta frecuencia desde Zaragoza. En octubre vinieron a visitarle y le ofrecieron un concierto-homenaje en la iglesia los integrantes de la coral Liguori, así como otras visitas de Pamplona, Navarra y otros lugares, de personas relacionadas con la música, entre otros José Ramón Encinar, Director titular de la Orquesta Sinfónica Portuguesa (1999-2001) y Director titular y artístico de la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid desde 2001 a 2013. La última vez que lo visitaron sus hermanos, unos 15 días antes de su muerte, al despedirse de nosotros comentaron que lo veían ya en fase terminal. Cuando me despedí de él para irme unos días de

vacaciones, le dije: “a ver, Goico, ¡resiste! por lo menos hasta que yo vuelva”. Me sonrió, pero tenía prisa por llegar a la casa del Padre.

La muerte fue muy plácida. Hacia las 10 de la mañana, una de las ATS llamó al P. Almendros, Vicesuperior, porque lo veía agonizando. El Padre le administró la Unción de enfermos, rezaron con él y hasta cantaron (él también) alguna de sus propias composiciones. El P. Almendros tuvo que salir unos momentos, quedándose con él el H. Pedro. Fue en esos instantes cuando el buen P. Goico dejó de respirar y entró en la paz del Señor. Eran las 13:20 h.

El funeral tuvo lugar el sábado 15 de julio a las 11:15 de la mañana. Participamos en la concelebración el P. Provincial, el P. Javier Goicoechea, Escolapio, hermano del P. Goico, dos Escolapios residentes en Santander, cuatro Padres venidos de Astorga, uno venido de Pamplona, otro de Madrid, y cuatro de la Comunidad. Estaban también todos los ancianos y enfermos de esta comunidad. Al finalizar, la hermana religiosa, M^a Ángeles, hizo una hermosa evocación de su hermano, y el P. Javier, por su parte, agradeció cordialmente a la comunidad y al personal que cuida a los enfermos todos los cuidados que le brindaron a su hermano.

Javier Ecay, con el acuerdo de sus hermanos, decidieron llevarlo a enterrar a su pueblo, Vera de Bidasoa. Ellos mismos hicieron todos los trámites legales en Navarra y en Cantabria para su traslado, y hacia las 12:30 h. salían hacia Navarra.

Se han recibido sendas cartas de pésame y reconocimiento de parte de la Presidenta de Navarra y de la Consejera de Cultura, ensalzando la figura del P. Goicoechea como una de las más importantes actualmente de la música en Navarra.

En una carta de M^a Ángeles, en la que de nuevo quería agradecer nuestras atenciones al P. Goico, nos comunicaba que el recibimiento en su pueblo fue apoteósico y multitudinario, animado por el txistu, con canciones en vasco y oraciones en castellano.

Descanse en paz, nuestro querido P. Goico, que estará ya dirigiendo algún coro celeste o tocando algún órgano celestial con himnos y cánticos de alabanza a Aquel al que tanto deseaba llegar a ver.

P. Lucio García García

A nadie ha cogido de sorpresa la muerte del P. Lucio García. Su carpeta de informes y tratamientos médicos es todo un volumen. Ya en junio de 2008, con 77 años, un informe del neurólogo le diagnosticaba demencia mixta (Alzheimer y vascular). Cuatro años más tarde, en una consulta a domicilio hecha por otro médico, con motivo de una úlcera, una nota marginal recoge un historial en el que se mencionan más de cinco, así denominados, episodios activos.

Este fue el cuadro que acompañó al P. Lucio durante más de 10 años. Cuando había una subida muy fuerte del azúcar y no se

podía normalizar en casa, se le llevaba a urgencias hasta que se normalizaba. Unas veces regresaba a casa el mismo día, pero la mayoría de las veces requería días o semanas de internamiento. En octubre de 2016 a la subida del azúcar se sumaron otros trastornos, como la tensión muy elevada, por lo que estuvo hospitalizado en Valdecilla más de un mes. Lo levantaban de nuevo y, al volver a casa, seguía la misma rutina. El Dr. Otero, endocrino, gran amigo y benefactor de la comunidad, que visitaba con mucha frecuencia a nuestros enfermos, en agosto de 2004 había escrito un informe en el que se señalaba: diabetes mellitus desde hace muchos años, angina de pecho, falta de riego en ambas piernas y también a nivel de cabeza.



Ante este panorama, quizás lo único que se puede decir es que aguantó mucho. Desde hace varios años su vida, parecía más vegetal que humana. Sin embargo, a veces, inesperadamente, parecía reaccionar cuando tocabas alguna tecla a lo que sin duda era más sensible. Su hermano Agustín venía a verlo de vez en cuando y una de las veces, estando en el hospital, le pareció que lo había reconocido. Pero eso era lo menos frecuente. A veces cuando estaba despierto parecía querer dirigir algún canto con la mano, o hacía algo así como un balbuceo parecido a una palabra.

Así pasaron los años y los días hasta que el 27 de julio cuando estaban dándole de comer, su rostro quedó fuertemente congestionado, lo acostaron, y el P. Almendros le administró la Unción de enfermos. Cuando yo llegué a casa estaban rezando la recomendación del alma. No hice más que añadir un responso. Lo había llevado el Señor.

Avisada la familia, se celebró el funeral el día 28, viernes, a las 4 de la tarde. De nuevo volvió el P. Provincial en un viaje relámpago, cuatro Padres de Astorga, el superior de Zaragoza, y cuatro de la comunidad, además de los enfermos. A sugerencia del P. Provincial por ser su condiscípulo, tuvo la homilía el P. Danoz que recordó los momentos que vivieron juntos como estudiantes, su experiencia como profesores en Astorga y su trabajo pastoral en Viver. Resaltó particularmente la alegría que llevaba el P. Lucio a donde quiera que iba.

Acompañaban al P. Lucio, su hermano Agustín, otro hermano, una hermana, cuñados y cuñadas y varios sobrinos, así como un pequeño grupo de fieles que lo conocían desde hacía años, y que siempre preguntaban por él. Descanse en paz, nuestro querido P. Lucio.

Victoriano Martínez